

UNA INTRODUCCION AL SIMBOLISMO FONETICO

Mary Cruz Burdiel

Los estudios acerca del lenguaje han suscitado y siguen suscitando una serie de interrogantes, algunas de las cuales no han podido, todavía, ser resueltas satisfactoriamente, a pesar del elevado número de teorías que se han elaborado en torno a ellas.

Vamos a referirnos a una que se remonta hasta los orígenes del lenguaje. Cuando el hombre comienza a hablar: ¿cómo crea los signos lingüísticos? , ¿existe alguna razón especial para que determinado sonido fonético se relacione con determinado significado? , o, dicho de otra forma, ¿el signo lingüístico es motivado o arbitrario?

Desde muy antiguo existe la preocupación concerniente a la arbitrariedad del signo. Hasta fines del S/XIX fueron los filósofos los que sintieron esta inquietud y cuyos orígenes se remontan Parménides, los estoicos, Aristóteles y Platón.

Pero fueron los estudios de la lingüística histórico-comparada del S/XIX los que llevaron a definir automáticamente como arbitrarias las convenciones puramente lingüísticas y esto culminó con la tesis de Saussure de que el signo lingüístico es arbitrario.

Como orígenes inmediatos a la obra de Saussure, él mismo señala en su "curso" a Whitney, quien insistió sobre el carácter arbitrario del signo en "Life and Growth of Language".

Pero es la teoría de Saussure la que nos interesa tener en cuenta. Malmberg la interpreta en la siguiente forma (1): Lo que él, Saussure, denomina "signo" es una combinación de un significante y un significado, insistiendo que no se confunda el signo con el significante como ocurre en el lenguaje corriente. Es la acepción de Aristóteles, para el que la lengua había sido una producción sonora acompañada de un acto de imaginación, el concepto de signo que Saussure quiso convertir en eje de su lingüística (tal y como se ha interpretado este concepto). Pero añade que una tal interpretación simplista no nos informa de la naturaleza del nombre puesto a las cosas, si él es vocal o físico, no ha-

ce más que poner de manera preliminar el problema forma-sustancia.

Louis Hjelmslev afirma que para Saussure el signo no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica, puesto que el significante consiste en imágenes acústicas y no en sonidos.

Los editores del Curso aclaran: este término de imagen acústica podría parecer muy estrecho, puesto que al lado de la representación de los sonidos de una palabra, está también la de su articulación, la imagen muscular de acto fonatorio.

★

El signo es una entidad física compuesta de dos caras: concepto e imagen acústica (significante y significado), y una de sus características es la arbitrariedad.

Saussure formuló; pues, en su Curso la tesis de la arbitrariedad, que para Malmberg (2), hace referencia a dos cosas que por lo general han sido confundidas y, sigue afirmando, es dudoso que él mismo las haya mantenido separadas.

El concepto de arbitrariedad, que no incluimos por considerarlo suficientemente conocido, lleva a Saussure a afirmar que los signos enteramente arbitrarios realizan mejor que los otros el ideal del principio semiológico. Para Malmberg habría sido más fácil defender el punto de vista contrario, según el cual los signos expresivos por su relación directa entre "sentido y sonido", estarían mejor destinados a cumplir su función semiológica que los no motivados.

Muestra claramente que lo que él ha visto es una relación inexistente entre la sustancia del significante, los sonidos, y la sustancia del significado, el sentido. A pesar de esto admite que esta tesis es limitada pues hay dos tipos de formaciones que estarían en contra de su principio:

- 1) Las onomatopeyas, o palabras imitativas
 - 2) Las exclamaciones, interjecciones, que imitativas o no, poseen un valor fonético simbólico.
- Por su parte S. Chatman ha mostrado el carác-

ter arbitrario de las onomatopeyas pero sin invalidar la hipótesis de una motivación, pues siempre existe un grado de semejanza entre las onomatopeyas de las diferentes lenguas.

Este principio sausseriano ha creado numerosas polémicas. Los diferentes puntos de vista los agrupa Paul Miçlàu en cuatro apartados (3):

1) Uno de los aspectos que señala Saussure sobre la relación significado-significante es su carácter arbitrario.

Este carácter ha sido señalado por otros autores: Benveniste, P. Naert.

Otros lingüistas han insistido en el carácter opuesto al necesario, designado bajo el nombre de "arbitrario".

Además de las categorías necesario y arbitrario, las discusiones han ido sobre la noción de motivación.

Hablando de la existencia de una unión necesaria entre el significante y el significado, analiza Miçlàu la categoría de necesidad no en relación a la arbitrariedad sino a la contingencia. La motivación será tratada como una manifestación de la categoría más general de condición.

2) La relación necesaria-contingente se manifiesta de manera diferente según se considere la palabra como signo léxico al nivel de vocabulario o gramatical al nivel de la morfología o como una síntesis de los dos en el plano sintáctico.

3) La motivación tiene implicaciones generales concernientes a la estructura informativa del lenguaje.

4) Otro punto esencial en el problema de la motivación es el aspecto 'diacrónico', lo que en el dominio de la motivación es característico de un cierto período, puede ser negado en otro.

El debate sobre el signo lingüístico continúa hasta el momento actual a pesar de los muchos intentos para encontrar una posición única.

Pero la mayor parte de los lingüistas están de acuerdo con Ullmann, que piensa que la cuestión de saber si los elementos del lenguaje son motivados o convencionales, arbitrarios, no es valedera, puesto que hay en cada lengua palabras que son "arbitrarias y opacas, sin nexo entre sonido y sentido, y otras motivadas y transparentes, al menos en cierto grado". Graur y Wald han propuesto cuatro categorías de signo relativamente motivados en la lengua: 1° los préstamos; 2° las onomatopeyas; 3° el lenguaje infantil; 4° el azar. Koener (4) añade además las palabras compuestas y cualquier clase

de derivados, que los dos anteriores no parecen haber advertido.

Podrían resumirse las teorías de la motivación considerando que existen dos categorías:

1° *La motivación absoluta*, que comprende la categoría de palabras en las que el significante reproduce los rasgos del significado. A ella pertenecen:

a) Interjecciones: que expresan espontáneamente ciertos estados afectivos

b) Onomatopeyas: que reproducen los sonidos o ruidos del medio ambiente

c) La palabra de "simbolismo fonético": que no contienen más que ciertos sonidos que representan las características del objeto. Para sugerir ciertos aspectos de los objetos y los fenómenos, la lengua recurre a procesos especiales, que se encuentran en series enteras de palabras.

2° *La motivación relativa*, es la particularidad de los signos complejos en cuya estructura participan otros. Comprende:

a) Las palabras derivadas por prefijación o sufijación

b) Las palabras compuestas

c) La motivación semánticas, los signos que se basan en una comparación, una metáfora o cualquier otra figura de estilo semántica.

La "arbitrariedad" del signo lingüístico refleja tres categorías, resume Miçlàu (5), que es necesario tener en cuenta: la necesidad, la contingencia y la condición. Esta última puede ser asimilada, en la lengua, a la motivación.

Además de lo expuesto en grupo de investigadores quiere demostrar que existe, durante el aprendizaje del lenguaje é incluso en las lenguas primitivas, un nexo natural y relativamente motivado entre el sonido y el sentido. Péterfalvi, 1965 y 1970, y Siddiqi, 1969, intentaron hacer la prueba de la existencia de un simbolismo vocálico en las lenguas.

Nos encontramos ya de lleno ante el problema de los valores simbólicos del lenguaje, el cual presenta diferentes aspectos. Uno es la capacidad de los signos lingüísticos, es decir, la sustancia de la expresión, de reflejar o describir los sonidos que nos rodean. Esta capacidad o nuestra tendencia a encontrar los sonidos del lenguaje en algunos sonidos que nos rodean, depende sobre todo de que ciertos sonidos o combinaciones de sonidos lingüísticos se asemejan a ciertos sonidos típicos de cosas o aconteceres, como afirma Malmberg (6).

¿Podría, entonces, pensarse que el lenguaje es un código fonéticamente motivado? De acuerdo con el concepto de Peterfalvi (7) un código es fonéticamente motivado cuando existe un rasgo acústico, o un conjunto de rasgos que permitan hacer una clasificación de los significantes que también sea pertinente en el plano de los significados. Por ejemplo, si el rasgo nasal/oral permite hacer una división en un conjunto de signos que, al mismo tiempo, se encuentran divididos según un rasgo semántico "agradable-desagradable", él considera que se trata de signos fonéticamente motivados, "simbolizando" la nasalización el carácter desagradable.

No se ha demostrado que esto pueda aplicarse plenamente y de una manera general en la lengua. Innegablemente existe el caso de las onomatopeyas, en las que es fácil ver la existencia de un componente no arbitrario en la significación, el cual, aunque lingüísticamente accesorio para Peterfalvi, desempeña un papel importante en el plano psicológico.

Fónagy en su artículo "El signo convencional motivado", cita como G.O. Murdok ha mostrado que existe una fuerte correlación entre el concepto de madre y la presencia de la labial-nasal /m/.

Malmberg, por su parte, afirma que en las construcciones verdaderamente onomatopéyicas su función simbólica se basa directamente en la similitud sonora. Pero habla de la existencia de otra forma de simbolismo menos sonora que presupone, dice, una interpretación más impresionista. Es ésta la percepción de cierto sonido, especialmente vocálicos, como claros y oscuros. Desde la antigüedad se conocían las vocales claras y oscuras y los gramáticos hablaban de consonantes fuertes y suaves, sin saber que era la articulación anterior, palatal la que distinguía las vocales claras de las oscuras, y que las consonantes fuertes son las "sordas" y las suaves las "sonoras".

Tenemos una percepción subjetiva de ciertos sonidos, en especial vocálicos, unos son claros y otros oscuros. Igualmente encontramos que hay diferencia en la percepción de las consonantes. Pero lo importante es saber qué papel desempeña esta diferenciación en el lenguaje, si la motivación fonética trasciende a un campo más amplio que el de las onomatopeyas.

Esta motivación fonética de signos naturales o artificiales ha sido estudiada en psicología con el nombre de "Simbolismo fonético". El término, como se concibe en la literatura psicolingüística, designa una categoría de experiencias más que un cierto

tipo de problemas.

Este tema del "simbolismo fonético" presenta dos aspectos diferentes:

- 1) ¿Conoce el sujeto humano implícitamente códigos fonéticos motivados, incluso si la motivación fonética está ausente en la lengua que habla?
- 2) En las lenguas naturales ¿existe una parte de motivación fonética? y si es así ¿qué papel desempeña este componente en el comportamiento verbal?

Desde el principio es necesario delimitar qué hay que entender por "simbolismo" y "fonético". Peterfalvi parte de la definición que de lo fonético que dio Littré (8), quien lo consideró como aquello que se refería a la voz, éste es el aspecto de la definición que nos interesa, puesto que la voz humana puede ser considerada como respuesta fónica y como estímulo auditivo. Cuando se habla de simbolismo fonético, hay que pensar en un proceso activo de "simbolización", o bien de utilización de un código simbólico preexistente, y no es un simple desciframiento concerniente al valor simbólico de unidades que entran en la esfera auditiva del hombre. Al hablar de la voz humana es necesario tener en cuenta que el acto del habla es en general articulado, en el sentido que da Martinet a este término cuando habla de "segunda articulación".

En efecto, en la casi totalidad de los estudios realizados sobre este tema, los estímulos auditivos que se estudian son efectivamente articulados y como tales interpretados por los auditores con realizaciones de fonemas de la lengua.

Con respecto al vocablo "simbolismo", que en el uso corriente de este término conlleva una dualidad fundamental, Peterfalvi lo explica a partir de la definición de que del mismo da Piéron en su "vocabulario de psicología": "El símbolo es un signo encargado de representar un objeto, un acto, una situación, una idea. El término debe reservarse a los casos en que el signo tiene el carácter de imagen, pues la forma, la naturaleza, parece representar las relaciones con lo que simboliza, y, entonces, tanto convencional como arbitrario, el signo adoptado se convierte en algo tan general, tan usual que su significación tiene un carácter de evidencia (símbolos matemáticos) el cetro como símbolo de la realeza, etc.)".

Pero en relación con el tema es más preciso el concepto de H. Delacroix sobre el símbolo: "me parece que el símbolo, en el sentido moderno, conlleva la idea de una correspondencia analógica natural y no convencional entre la forma concreta y

el objeto que él simboliza”, puesto que el aspecto del signo que se estudia es el del caso en que es motivado. El doble aspecto de las definiciones citadas corresponde a la distinción sausseriana de signos arbitrarios y signos “motivados” o “símbolos”.

A partir de aquí puede entenderse el simbolismo fonético como “la creación o utilización por el hombre de signos vocálicos motivados”.

Esta definición plantea el problema de contradecir el principio de la arbitrariedad del signo lingüístico dado por Saussure. Sobre esto dice Peterfalvi que hay que tener en cuenta que pueden existir signos vocálicos no lingüísticos, por ejemplo, las palabras artificiales o “sin significado” creadas para los experimentos psicológicos que no tienen ningún papel lingüístico, pero pueden tener significado si los sujetos perciben en ellas un valor simbólico, son, pues, los signos con doble aspecto, aspecto significante y aspecto significado, y lo que se intenta con los estudios sobre el “Simbolismo “fonético”, es demostrar que son signos motivados.

Desde antes de la lingüística y la psicología contemporánea, el hombre ha sentido la inquietud de comprobar la existencia de una motivación en el signo lingüístico. Prueba de ello es la que creen que se desarrolló sobre una primera lengua universal que designaba las cosas de una manera cierta y transparente. De ahí nació la preocupación por encontrar esa lengua universal a partir de la cual se formaron las otras.

Se suscitaron diferentes teorías acerca de cuál habría sido esa lengua, una de las que mayor divulgación alcanzó, fue la que consideraba al hebreo como la lengua primera por haber sido, de acuerdo con la tradición bíblica, la que Dios dio al hombre en el Paraíso, y que luego, a causa de sus pecados, perdió su transparencia en Babel. Se consideraba que el primitivo hebreo habría sido una lengua motivada. Bien pudiera pensarse que los numerosos ejemplos que se encuentran en el Antiguo Testamento, especialmente en los primeros libros, acerca de la relación entre el nombre y la cosa, hayan inducido una creencia en este sentido, por ejemplo, el hombre (Adam) recibe su nombre de la tierra, “del polvo de la tierra” (Adamá), Gen. 1.7; su nombre, por lo tanto, simboliza la materia de la que está hecho. Otras veces es un lugar el que recibe un nombre simbólico, Jos, 5.9: “Y Yahveh dijo a Josué: “Hoy he quitado (gal-loti) de encima de vosotros el oprobio procedente de Egipto”. Y se denominó a aquel lugar Guilgal hasta el día de hoy”. (9).

Actualmente la idea de una lengua original

única está completamente abandonada.

Posteriormente la lingüística se planteó el problema de la motivación o no motivación en forma más científica, como hemos presentado anteriormente; pero ha sido la psicología experimental la que verdaderamente ha estudiado el problema del “Simbolismo fonético”.

De una manera general, se puede decir que el simbolismo fonético se manifiesta cada vez que los sujetos atribuyen un valor simbólico a una forma vocal que no tiene significado convencional. Palabras que no forman parte de la lengua, que escapan a una relación arbitraria y predeterminada entre un significado y un significante: lo que los psicólogos llaman “palabras sin significado”. La mayor parte de los experimentos que se han hecho en este campo consisten en que los sujetos pongan en relación estímulos vocálicos con otros elementos (palabras significativas, estímulos visuales) considerados como testimonios de un valor simbólico. Si la relación alcanza un sentido concordante en cierto número de sujetos se considera que existe un simbolismo que traspasa las corrientes fortuitas o puramente individuales. El criterio a seguir es el consenso estadísticamente significativo en el sentido de un grupo.

Peterfalvi en “Recherches Experimentales sur le Symbolisme Phonétique”, da una amplia información sobre los diferentes experimentos realizados en este sentido, de los cuales hemos elegido, a modo de información, los que nos parecen más significativos.

En 1929 Sapir realizó el primer experimento de este tipo en lengua inglesa. Presentó a los sujetos sometidos a la prueba pares de triagramas compuestos de consonante-vocal-consonante, ellos debían adivinar cuál de los dos pares significaba “grande” o “pequeño”. Los resultados muestran que la vocal elegida para caracterizar el significado “grande” es siempre la más abierta: a, a continuación vienen en orden decreciente: e, e, i.

A su vez Newman, en 1933, realizó algo análogo, introduciendo el simbolismo del brillo. Encomendó a los sujetos la tarea de asignar los significados “mate” o “brillante” a las sílabas que se les presentaron. Encontró dos categorías de determinantes articulatorios.

1) El lugar de articulación y la sonoridad consonántica desempeñan un papel en los dos simbolismos de “tamaño” y “brillo”: la articulación anterior (articulación localizada en la parte anterior de la boca) y, en las consonantes, la sordez determina los significados “pequeño” y “brillante”.

2) La longitud de las vocales y la apertura son específicas del simbolismo de la dimensión: las vocales breves y cerradas significan "pequeño", mientras que las largas y abiertas significan "grandes".

Chastaing añadió otros "significados" que dependen también de aspectos articulatorios y acústicos de las vocales o las consonantes, sus experimentos han demostrado: las vocales anteriores y no redondeadas son "agudas", frente a las posteriores y labializadas que son "redondas"; las consonantes sonoras toman los significados de "grande", "pesado", "lento", mientras que las sordas tienen los significados opuestos (Chastaing, 1964).

Otro aspecto de este mismo fenómeno que se ha estudiado, es la relación de rasgos articulatorios y acústicos con configuraciones visuales. En este caso se logra un proceso de tipo sinestésico. El ejemplo más conocido es el de Küler (1929), fabricó dos dibujos abstractos, uno muy anguloso y otro curvilíneo, y pidió a los sujetos que hicieran corresponder las palabras sin significados "takete" y "mamula" con las dos figuras. La mayoría de ellos eligió "mamula" (consonantes nasal y lateral, m, l, vocal labializada, u) como las que más se adaptaba a la figura redondeada; mientras que "takete" (consonante aclusiva, vocal anterior y no redondeada) como la más apta para la angulosa.

Chastaing ha encontrado el simbolismo de la dimensión y de la claridad en francés, inglés y español por el procedimiento de buscar en el vocabulario de estas lenguas la existencia de fonemas con valor "simbólico", los cuales se repiten para expresar estos significados.

Otra forma de descubrir el simbolismo fonético en las lenguas naturales es el que consiste en

hacer que los sujetos adivinen el sentido de las palabras en lenguas desconocidas para ellos. Casi siempre se presenta un par de palabras extranjeras antónimas y sus traducciones y se pide a los sujetos que hagan las correspondencias. Black, Brown y Horwitz, 1955, lo realizaron utilizando el checo, el chino y el hindi. Brackill y Litle, 1957, utilizaron el hebreo, japonés, chino e inglés.

De esta diversidad de experimentos Peterfalvi llega a la conclusión de que si, por un lado, existe un componente que depende del simbolismo fonético en las diferentes lenguas habladas en el mundo y si, por otra, los individuos son capaces de descubrir el simbolismo de ciertos fonemas que se les presentan en situación artificial, de hecho solamente uno de estas dos órdenes puede ser anticipado como prueba de la existencia del simbolismo fonético, quedando el otro como consecuencia.

Se deduce también de esto que el simbolismo fonético puede considerarse como un caso de sinestesia, puesto que las relaciones correspondientes a un cierto sentido se relacionan con otro. La sinestesia en las personas se considera, normalmente, como una anomalía, pero cuando las condiciones experimentales han sido creadas artificialmente para esto, todo individuo puede convertirse en sinestésico, puesto que puede relacionar estímulos de diversas modalidades sensoriales, sin que su elección sea hecha al azar.

Pero hay que advertir que no existe en general, una teoría estructurada de la totalidad de estos fenómenos: sinestesia y simbolismo fonético. Se dispone solamente de un cierto número de tendencias, de direcciones teóricas.

NOTAS

(1) B. Malmberg: Teoría de los signos

(2) B. Malmberg: Signes et Simboles, les bases du langage humain

(3) P. Miçlàu: Le Signe Linguistique

(4) E.F.K. Koerner: Contribución au Débat Postsussurien Sur le Signe Linguistique

(5) P. Miçlàu: Le Signe. . .

(6) B. Malmberg: Teoría de. . .

(7) J.M. Peterfalvi: Introducción a la psicolingüística

(8) J.M. Peterfalvi: Recherches Expérimentales sur le Symbolisme Phonétique

(9) Bover-Cantera: Sagrada Biblia

BIBLIOGRAFIA

- Bover-Cantera: Sagrada Biblia. B.A.C. Madrid 1947
- Koerner, E.F.K.: Contribution au débat postsaussurien sur le signe linguistique. The Hague. París 1977
- Malmberg, Bertil: Teoría de los signos. Siglo Veintiuno Editores. México 1977
- Malmber, Bertil: Singes et Symboles, les bases du langage humain. Editions A y J Picard. París 1977
- Miclàu, Paul: Le signe linguistique. Editions Klincksieck. París 1970
- Peterfalvi, J.M.: Introducción a la psicolingüística. Ediciones Alcalá. Madrid 1976
- Peterfalvi, J.M.: Recherches expérimentales sur le symbolisme phonétique. Centre National de la Recherche Scientifique. París 1970.